

CRÍTICA
TEATROCrítica **Victoriano S. Álamo**

«Se trata de un montaje elegante, emotivo, sentido y sencillo que atrapa desde el inicio»

Viaje eterno

'El mar y las estrellas'

FICHA

Autores: Antonio Tabares, Irma Correa y José Padilla.
Coordinación dramática: José Ramón Fernández.
Director: Rafael Rodríguez.
Compañía: 2RC Teatro.
Intérpretes: Romina R. Medina, Mingo Ruano y José Luis Massó.
Fecha y lugar: Teatro Cuyás, los días 2 y 3 de octubre.

ATENCIÓN A...

«El trío de protagonistas derrocha talento y dominio del oficio ante los continuos cambios de registro».

Desde que amanece se emprende un viaje. En muchas ocasiones, se desarrolla siempre en el mismo lugar. No se necesita coger el coche ni asomarse a aviones, barcos o trenes. Se trata de un viaje vital, ese que, con mayor o menor fortuna, cada ser humano tiene que encarar a diario. Pero a nadie se le escapa que esa aventura existencial queda determinada por el lugar en el que se desarrolla. Una isla, por ejemplo, marca a fuego, y eso parece que lo han tenido muy claro los responsables de *El mar y las estrellas*, el montaje escénico con el que el teatro Cuyás acaba de inaugurar su temporada.

Antonio Tabares, Irma Correa y José Padilla, los tres dramaturgos isleños con mayor proyección nacional del momento, firman, bajo la coordinación de José Ramón Fernández, tres historias sobre otros tantos viajes protagonizados por unos foráneos que llegaron al archipiélago canario como por los lugareños que los recibieron y con los que pudieron convivir en ciertos momentos. En concreto, desarrollan sus ficciones en torno a tres viajeros ilustres que sí que pasaron por las Islas, como son el astronauta norteamericano Neil Armstrong, la novelista británica Agatha Christie y el escritor Miguel de Unamuno.

Con estos mimbres y con la dirección de Rafael Rodríguez al frente de la compañía 2RC se erige *El mar y las estrellas* como un montaje elegante, emotivo, sentido y sencillo, donde la palabra impone su ley desde el primer minuto. Todo está al servicio de la misma, incluida la sutil escenografía e iluminación. No se trata de un capricho ni de una atajo para no



Un momento de la función.

disparar los costes de producción. Se trata de un ejercicio de sentido común, porque las piezas de Correa, Tabares y Padilla así lo merecen y demandan.

El mar y las estrellas sumerge al espectador en este viaje eterno desnudando a un octogenario Neil Armstrong que entabla un fortuito y brillante encuentro de madrugada con una guía turística en la isla de La Palma. Le sigue el paso de la novelista más famosa de la historia de la literatura por Gran Canaria durante un viaje en el que intentaba rehacer su vida personal tras romper con su marido y donde deja claro que, más allá de su talento narrativo, se trataba de una adelantada a su tiempo. Culmina esta aventura escénica con el paso de Unamuno por

Fuerteventura durante su destierro, donde la obra alcanza las mayores cotas emotivas.

La tercera pata que sostiene con fuerza *El mar y las estrellas* la encarna su trío protagonista. Mingo Ruano, Romina R. Medina y José Luis Massó derrochan talento y dominio del oficio para encarnar a estos ilustres personajes y, en el que caso de los dos primeros, triplicarse para dar vida a varios lugareños. Crean a sus propios Armstrong, Christie y Unamuno, no buscan imitar a los originales, lo que dota a la pieza de mayor credibilidad. Y cuando cambian de registro, sobre todo en el caso de Romina R. Medina, lo hacen con una naturalidad pasmosa, la misma con la que Massó y su radiofónica voz

lleva al espectador de la mano durante las transiciones. Susana, Cisco, Manuel y el general viajan con la misma intensidad que los ilustres foráneos con los que se topan en La Palma, Gran Canaria y Fuerteventura.

El Cuyás apostó por el riesgo con *El mar y las estrellas*. No es habitual abrir una temporada con un texto contemporáneo, protagonizado por unos intérpretes nada televisivos. La apuesta resultó ganadora y a medida que se sucedan las representaciones cogerá aún mayor vuelo. Tanto que, si al menos unos cuantos programadores peninsulares aún cuentan con una pizca de sentido común, este viaje eterno hará escala en importantes plazas fuera de las Islas.

La asistencia al teatro en España ha subido en los últimos tres años del 19% al 23,2%

» Escuchar música es la actividad cultural favorita de los españoles

EFE / MADRID

Los españoles consumen más cultura que en 2011, un aumento moderado pero perceptible sobre todo en el cine, según la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales en España 2014-2015, dada a conocer por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. De las 16.000 entrevistas realizadas para este análisis a personas de 15 años en adelante se desprende que las actividades culturales favoritas de los españoles siguen siendo, por este orden, es-

cuchar música (87,2 %, un 2,8 % más respecto a hace 4 años), leer (62,2 %, un 3,5 % más que en 2011) e ir al cine (54 %), hábito que habría aumentado un 4,9 %, el que más.

La escucha de música, la lectura y el cine son seguidos en intensidad por la asistencia a espectáculos en directo, presenten en un 43,5 % de las respuestas, sobre todo a conciertos de música actual (24,5 %), teatro (23,2 %) y circo (7,7 %).

Si en 2011 fue un 19% de los encuestados el que aseguró ir al teatro, este porcentaje ha crecido hasta el 23,2 % en la encuesta actual.

Aumentan a su vez el ballet o la danza, que pasa de 6,1 % al 7

%, o los conciertos de música clásica, que crecen del 7,7 % al 8,6 %.

También aumenta un 1,5 % el público que dice asistir anualmente a museos, exposiciones y galerías de arte, hasta representar el 39,4 % de la población analizada.

En la cruz de esta encuesta, las actividades peor paradas son la asistencia a la ópera (un 2,6 %) y la zarzuela (un 1,8 %).

La compra de entradas a través de Internet se ha convertido en una práctica en ascenso, especialmente para los conciertos de música actual. Frente al 23,3 % que declaró haber adquirido tickets por la red en 2011, la última cifra es del 35,9 %.

Raúl Dans, premio de teatro Jardiel Poncela de la SGAE

EFE / MADRID

El dramaturgo Raúl Dans (A Coruña, 1964) ha ganado el XXIV Premio de Teatro Jardiel Poncela 2015 de la SGAE, dotado con 8.000 euros, por su obra *Las canciones que les cantaban a los niños*, ambientada en los encuentros entre los presos de ETA y las víctimas del terrorismo.

El premio supone, además, la inclusión de la obra en el Ciclo SGAE de Lecturas Dramatizadas y la publicación del texto dramático en la Colección Teatroautor.

La obra, originalmente escrita en gallego, está ambientada en las ciudades de Vigo y

Santiago de Compostela durante la primavera del movimiento 15 M, meses antes de que ETA anuncie, en octubre de 2011, el cese definitivo de la actividad armada, y se remonta a la década de los 80 del siglo pasado, los años del terrorismo más duro y de los GAL.

El escritor, señala el comunicado, está «muy honrado y feliz» con un galardón que es «un auténtico regalo y un grito de ánimo».

«Cuando escribes una obra deseas que goce de una vida larga y plena, que alcance su lugar natural, la escena, y este reconocimiento supone un inicio francamente esperanzador», añade.